

## **II Semana de Adviento**

**Padre Julio Gonzalez Carretti O.C.D**

### **LUNES**

#### **Lecturas bíblicas**

##### **a.- Is. 35,1-10: Dios viene en persona y os salvará.**

En este texto del profeta se unen armónicamente, historia y poesía, teología y espiritualidad bíblica. Este poema nos relata la ruta geográfica del retorno de los exiliados, sino la transformación del pueblo que regresa a la Ciudad santa. Los términos: el desierto, el yermo y la estepa, son sinónimos del pueblo que se alejó de Dios, incapacitándose para dar frutos de justicia y amor (cfr. Is. 43, 20-21). Dios se valió de Ciro, para que el pueblo pudiera volver a su tierra, lo que hace que el pueblo que regresa a Jerusalén, se pueda convertir en un vergel, representado por el Líbano, el Sarón y el Carmelo (cfr. Is. 41, 1-5. 25; 45,1-7). El pueblo marchito que vivía en el exilio, se convierte en tierra fértil capaz de dar frutos de bondad y justicia. El esplendor de la gloria divina, transforma a ese pueblo por la salvación que se les revela de parte de Yahvé: son un pueblo redimido. La liberación trae que el pueblo es capaz de fortalecer a los débiles y que las naciones, pueden contemplar la gloria de Dios, que resplandece sobre Israel (cfr. 40, 29-31; 66,18). La gloria de Dios, consiste hacer feliz a su pueblo y esa dicha muestra a las naciones, cómo ha obrado Yahvé para liberarles de la esclavitud. El pueblo, puede dar testimonio ante las naciones, el compromiso divino, en la liberación de toda la humanidad. Sin embargo, el texto nos presenta el caso de los ciegos y sordos, son los que no quieren ni ver ni escuchar la voz del libertador (cfr. Is. 42, 18; 43, 20-21). A pesar de esto se mantiene firme la promesa del Señor de dar la vista y a los sordos la capacidad de escuchar; hacer brotar aguas en la estepa. El símbolo del agua, representa la bendición que Dios vierte sobre su pueblo (cfr. Is. 44,3-4). La vía sacra, no describe un camino, sino la ocasión que Dios le ofrece al pueblo de rehacer su imagen y semejanza divina, es el camino sólido sobre el cual Dios reconstruye su pueblo. El exilio y la liberación, lograron que el pueblo madurara, como para buscar al Señor (cfr. Is. 40,2), encontrarlo como Salvador, por la liberación que les hizo conocer (cfr. Is. 40, 9-11); de ahí germina el gozo inmenso de un pueblo redimido (cfr. Is. 51, 11; Sal.126).

##### **b.- Lc. 5, 17-26: Hombre, tus pecados están perdonados.**

Este prodigio realizado por Jesús, hace exclamar a los asistentes: "Todos quedaron admirados como fuera de sí y glorificaban a Dios, y llenos de temor exclamaban: Hoy hemos visto cosas increíbles!" (v. 26). ¿Qué había pasado? Enseñar y sanar es tarea de Jesús, que nace de la fuerza de Dios que hay ÉL. Su fama se extendió por toda Palestina y los fariseos le observan para polemizar con ÉL. Jesús ejerce su actividad de dador de vida por medio de la palabra y las obras; en una casa, le descuelgan de la terraza un paralítico, y sin mediar palabra, le perdona los pecados porque ve su fe (v.20; Mc. 2,4). Sus compañeros habían puesto toda su esperanza

en Jesús, creían que podría sanarlo; los judíos, pensaban que sanando el alma, se sanaba el cuerpo. Jesús sana el alma y el cuerpo, es decir, al hombre total. Al paralítico le son perdonados los pecados, palabra poderosa de Cristo, que causan lo que declara, ya que en Jesús obra la fuerza de Dios Padre. Los amigos son incorporados a la comunidad; ella los sostiene, se pasa de la curación del cuerpo a la del espíritu. Jesús sana las dolencias del cuerpo y del alma. Los fariseos, guardianes de los derechos de Yahvé objetan: sólo Dios puede perdonar pecados. El pecado se comete contra Dios, por lo mismo sólo Dios puede perdonarlo. Más aún, blasfema, porque se arroga un derecho de Dios. ¿Pero no puede Dios transmitir este poder a los hombres? ¿Quién es éste? (v.21). En la pregunta de los fariseos, se encierra la respuesta despectiva; Jesús no tendría ese poder de perdonar, porque no se piensa en su misión, mucho menos que Dios, le pudiera haber dado ese poder a Jesús. Sólo la fe en Dios, descubre la misión de Jesús. La reacción de Jesús, no se hizo esperar: habiéndole perdonado los pecados, no queda otra cosa por hacer que devolverle la salud. "Yo te lo mando; levántate, toma tu camilla y vete a tu casa" (v. 24). Jesús, no sólo podía perdonar los pecados, sino también, conocer el corazón de los hombres, comunica vida nueva a los hombres. Es el Hijo del hombre, al que Dios Padre ha comunicado todo poder (cfr. Dn. 7, 13; Lc. 10, 22). El enfermo marchó a su casa, glorificando a Dios, lo mismo el pueblo que fue testigo de este milagro (v. 26). Jesús, con sus obras glorifica al Padre, dando vida a los hombres (cfr. Jn. 17, 4), y el Padre se glorifica en ellos. Todo el pueblo contempló la salvación de Dios. Todo lo anunciado en la sinagoga de Nazaret, se cumple a cabalidad: hay entre nosotros un profeta ungido por el Espíritu de Dios (cfr. Lc. 4, 18).

Santa Teresa de Jesús, tuvo la misma fe que tenían los amigos del paralítico, sabiendo que el Huesped del alma, Jesucristo Salvador, la podía sanar en el cuerpo y en el alma. "¿Qué hay que dudar que hará milagros Jesús estando tan dentro de mí, si tenemos fe" (Camino 34,8).